



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 29 de julio de 1987

"El Hijo vive en la actitud de acción de gracias al Padre"

1. La oración de Jesús como Hijo "salido del Padre" expresa de modo especial el hecho de que El "va al Padre" (cf. *Jn* 16, 28). "Va", y conduce al Padre a todos aquellos, que el Padre "le ha dado" (cf. *Jn* 17). Además, a todos les *deja el patrimonio duradero de su oración filial*: "Cuando oréis, decid: '*Padre nuestro*'..." (*Mt* 6, 9; cf. *Lc* 11, 2). Como aparece en esta fórmula que enseñó Jesús, su oración al Padre se caracteriza por algunas notas fundamentales: es una oración llena de alabanza, llena de un abandono ilimitado a la voluntad del Padre, y, por lo que se refiere a nosotros, llena de súplica y petición de perdón. En este contexto se sitúa de modo especial la oración de acción de gracias.

2. Jesús dice: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos..." (*Mt* 11, 5). Con la expresión "Te alabo", Jesús quiere significar *la gratitud por el don de la revelación de Dios*, porque "nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiere revelárselo" (*Mt* 11, 27). También *la oración sacerdotal* (que hemos analizado en la última catequesis), si bien posee el carácter de una gran petición que el Hijo hace al Padre al final de su misión terrena, al mismo tiempo está también *impregnada en un profundo sentido de acción de gracias*. Se puede incluso decir que a acción de gracias constituye el contenido esencial no sólo de la oración de Cristo, sino de la misma *intimidad existencial suya con el Padre*. En el centro de todo lo que Jesús hace y dice, se encuentra la conciencia del don: *todo es don de Dios*, creador y Padre; y una respuesta adecuada al don es la gratitud, a *acción de gracias*.

3. Hay que prestar atención a los pasajes evangélicos, especialmente a los de San Juan, donde

esta acción de gracias se pone claramente de relieve. Tal es, por ejemplo, la *oración con motivo de la resurrección de Lázaro*: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado” (*Jn* 11, 41). En la multiplicación de los panes (junto a Cafarnaún) “Jesús tomó los panes y, dando gracias, dio a los que estaban recostados, e igualmente de los peces...” (*Jn* 6, 11). Finalmente, *en la institución de la Eucaristía*, Jesús, antes de pronunciar las palabras de la institución sobre el pan y el vino “dio gracias” (*Lc* 22, 17; cf., también *Mc* 14, 23; *Mt* 26, 27). Esta expresión la usa respecto al cáliz del vino, mientras que con referencia al pan se habla igualmente de la “*bendición*”. Sin embargo, según el Antiguo Testamento, “*bendecir a Dios*” significa también *darle gracias*, además de “alabar a Dios”, “confesar al Señor”.

4. En la oración de acción de gracias se prolonga la tradición bíblica, que se expresa de modo especial en los Salmos. “Bueno es alabar a Yahvé y cantar para tu nombre, oh Altísimo... Pues me has alegrado, oh Yahvé, con tus hechos, y me gozo en las obras de tus manos” (*Sal* 91/92, 2-5). “Alabad a Yahvé, porque es *bueno*, porque *es eterna su misericordia*. Digan así los rescatados de Yahvé... Den gracias a Dios por su piedad y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres. Y ofrézcanle *sacrificios de alabanza (zabab todah)* (*Sal* 106/197, 1. 2. 21-22). “Alabad a Yahvé porque es bueno, porque es eterna su misericordia... Te alabo porque me oíste y fuiste para mí la salvación... Tú eres mi Dios, yo te alabaré; mi Dios, yo te ensalzaré” (*Sal* 117/118, 1. 21. 28). “¿*Qué podré yo dar a Yahvé por todos los beneficios que me ha hecho? Te ofreceré sacrificios de alabanza e invocaré el nombre de Yahvé*” (*Sal* 115/116, 12. 17). “*Te alabaré por el maravilloso modo con que me hiciste; admirables son tus obras, conoces del todo mi alma*” (*Sal* 138/139, 14). “Quiero ensalzarte, Dios mío, Rey, y bendecir tu nombre por los siglos” (*Sal* 144/145, 1).

5. En el Libro del Eclesiástico se lee también: “Benedicid al Señor en todas sus obras. Ensalzad su nombre, y *uníos en la confesión de sus alabanzas*.” “Alabadle así con alta voz: Las obras del Señor son todas buenas, sus órdenes se cumplen a tiempo, pues todas se hacen desear a su tiempo... No ha lugar a decir: ¿Qué es esto, para qué esto? Todas las cosas fueron creadas para sus fines” (*Eclo* 39, 19-21. 26). La exhortación del Eclesiástico a “benedecir al Señor” tiene un tono didáctico.

6. Jesús acogió esta *herencia* tan significativa para el Antiguo Testamento, explicitando en el filón de la bendición —confesión— alabanza la dimensión de acción de gracias. Por eso se puede decir que el momento culminante de esta tradición bíblica tuvo lugar en la última Cena cuando Cristo instituyó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre el día antes de ofrecer ese Cuerpo y esa Sangre en el Sacrificio de la cruz. Como escribe San Pablo: “El Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, *tomó el pan y, después de dar gracias*, lo partió y dijo: “Esto es mi Cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía” (*1 Cor* 11, 23-24). Del mismo modo, los evangelistas sinópticos hablan también de la acción de gracias sobre el cáliz: “*Tomando el cáliz, después de dar gracias, se lo entregó, y bebieron de él todos. Y les dijo. ‘esta es mi Sangre de la Alianza, que es derramada por muchos’*” (*Mc* 14, 23-24; cf. *Mt* 26. 27; *Lc* 22, 17).

7. El original griego de la expresión “dar gracias” es “εὐχαριστήσας” (de “eucharistein”), de donde Eucaristía. Así pues, el Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre instituido como el Santísimo Sacramento de la Iglesia, constituye el cumplimiento y al mismo tiempo la superación de los sacrificios de bendición y de alabanza, de los que se habla en los Salmos (*zabah todah*) Las comunidades cristianas, desde los tiempos más antiguos, *unían la celebración de la Eucaristía a la acción de gracias*, como demuestra el texto de la “*Didajé*” (escrito y compuesto entre finales del siglo I y principios del II, probablemente en Siria, quizá en la misma Antioquía):

“*Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vida de David tu Siervo, que nos has hecho desvelar por Jesús tu Siervo...*”.

“*Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos has hecho desvelar por Jesucristo, tu Siervo...*”.

“*Te damos gracias, Padre santo, por tu santo nombre, que has hecho habitar en nuestros corazones, y por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos has hecho desvelar por Jesucristo tu Siervo*” (*Didajé* 9, 2-3; 10, 2).

8. El Canto de acción de gracias de la Iglesia que acompaña la celebración de la Eucaristía, nace de lo íntimo de su corazón, y *del Corazón mismo del Hijo, que vivía en acción de gracias*. Por eso podemos decir que su oración, y toda su existencia terrena, se convirtió en revelación de esta verdad fundamental enunciada por la Carta de Santiago: “Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces...” (*Sant* 1, 17). Viviendo en la acción de gracias, Cristo, el Hijo del hombre, el nuevo “Adán”, *derrotaba en su raíz misma el pecado* que bajo el influjo del “padre de la mentira” había sido concebido en el espíritu “del primer Adán” (cf. *Gén* 3) La acción de gracias restituye al hombre *la conciencia del don entregado por Dios* “desde el principio” y al mismo tiempo *expresa la disponibilidad a intercambiar el don*: darse a Dios, con todo el corazón y darle todo lo demás. Es como una restitución, porque todo tiene en Él su principio y su fuente.

“*Gratias agamus Domino Deo nostro*”: es la invitación que la Iglesia pone en el centro de la liturgia eucarística. También en esta exhortación resuena fuerte el eco de la acción de gracias, del que vivía en la tierra el Hijo de Dios. Y la voz del Pueblo de Dios responde con un humilde y gran testimonio coral: “*Dignum et iustum est*”, “es justo y necesario”.

Saludos

Me es grato dirigir ahora mi afectuoso saludo a todos los peregrinos y visitantes de lengua española, a quienes presento mi más cordial bienvenida, deseando que su visita a Roma, centro de la catolicidad, les afirme en su fe y les estimule en su testimonio de caridad cristiana en sus

familias, con sus amistades, en sus ambientes de trabajo.

Particularmente saludo a los miembros del Movimiento Apostólico “ Regnum Christi ” y de la Fraternidad Franciscana Seglar de Yecla (Murcia). Asimismo saludo a la peregrinación procedente de la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico, de la parroquia de Santa Eulalia de Roncana y al grupo de jóvenes mexicanas.

A todas las personas, familias y grupos provenientes de los diversos países de América Latina y de España impartió la bendición apostólica.